

Montevideo, 30 de octubre de 2015

Ciclo de Graduación

Trabajo Final de Grado

Licenciatura en Psicología - Plan de Estudio 2013

Sueño e histeria.

Un abordaje desde las tópicas freudianas

Formato Monografía



Br. Analía Manancero Pérez

C.I.: 5.038.211-1

Docente Tutor: Prof. Tit. Dra. Flora Singer Sztajnic

Instituto de Psicología Clínica

Índice

1. Resumen	3
2. Introducción	3
3. Noción de aparato psíquico	5
3.1. <i>Buceando en los trabajos de Freud con la finalidad de comprender la noción de aparato psíquico</i>	6
3.2. <i>Primer modelo de funcionamiento psíquico: Primera Tópica y su relación con los sueños</i>	8
3.3. <i>Un pasaje por la noción de Inconsciente</i>	11
3.4. <i>Pasaje de la Primera a la Segunda Tópica</i>	14
3.5. <i>Segundo modelo de funcionamiento psíquico: Segunda Tópica</i>	15
3.6. <i>Sueño y segunda tópica</i>	16
4. <i>El libro sobre los sueños</i>	18
5. <i>Dora</i>	20
5.1. <i>Análisis del primer sueño enfocado desde la primera tópica</i>	21
5.2. <i>Repensando a Dora: Un aporte construido desde la segunda tópica</i>	26
5.2.1. <i>Identificación parcial con la imagen local del objeto. El caso de la histeria; el caso de Dora</i>	28
5.2.2. <i>Identificación parcial con el objeto en tanto emoción. El caso de la histeria; el caso de Dora</i>	29
6. <i>Consideraciones finales</i>	31
7. <i>Referencias bibliográficas</i>	34

1. Resumen

Este trabajo es fruto de mi interés por conocer el lugar de los *sueños* en la teoría psicoanalítica freudiana. Son ellos, los sueños, el eje medular de esta producción.

Esta producción, la situamos en un margen aproximado de tiempo desde 1895 hasta 1923. Es este el tiempo donde Sigmund Freud desarrolló sus elaboraciones en cuanto a la noción de aparato psíquico, las tópicas, la interpretación de los sueños y dio a conocer entre otros tantos ejemplos clínicos, el caso de Dora.

El primer propósito del siguiente trabajo será entonces, anudar de manera sintética estas elaboraciones de Freud y abordar uno de los sueños de Dora desde la primera tópica freudiana.

Hasta aquí y como expresa Mannoni (1970), solo me retuvo la *verdad* del propio Freud, de qué modo llegó a plantearse las preguntas y luego a responderlas. En la medida de lo posible, se trata de dar una idea del trabajo como se hizo, mostrar a Freud haciéndolo.

La doctrina freudiana también permanece abierta a las interpretaciones y nuevos desarrollos. Motivada por nuestro docente Octavio Carrasco; la última parte de esta elaboración, y el segundo propósito planteado, están destinados a un trabajo novedoso y reflexivo; se trata de leer a Dora desde la segunda tópica.

Para lograr el cometido de este trabajo, se volvió imprescindible abordar la obra póstuma de Freud, *Esquema sobre psicoanálisis* de 1938. Allí resume de una manera clara y concisa lo expuesto aquí. Es este, un texto que servirá de anclaje para esta embarcación teórica.

Asimismo, aportes de autores como Laplanche & Pontalis, Mannoni, Gay, Nasio, como de nuestros docentes (García Podestá, Rodríguez, Cancio, Singer) enriquecerán y colaborarán en el entendimiento de los desarrollos freudianos aquí expuestos.

Palabras claves: *Tópicas, Sueños, Histeria, Caso Dora, Psicoanálisis.*

2. Introducción

Que Freud les haya otorgado un sentido a los sueños y haya propuesto lo osadía de interpretarlos son los dos motivos disparadores de este trabajo.

Si pensáramos este trabajo como un viaje en tren, el trayecto sería más o menos el siguiente.

Comenzaríamos el recorrido con la formación del concepto de aparato psíquico freudiano, que incluye el pasaje por *Proyecto de una Psicología para neurólogos*, otro por la *Carta 52* hasta detenernos en lo que constituye el primer modelo de aparato psíquico freudiano, la primera tópica. La cuál será indisociable de la interpretación de los sueños. Aquí es donde podemos formular que los sueños entran en escena y allí se quedan hasta el final de la obra. Con la primera tópica, Freud establece el funcionamiento psíquico comprendido por tres sistemas; la regresión tópica es la vuelta de la energía hacia atrás entre esos sistemas que tienen una ordenación establecida, regresión ilustrada por el fenómeno del sueño, lo que lo lleva a Freud a establecer el sueño como la vía de acceso al inconsciente.

Prosigue el trabajo con una parada casi obligatoria por la noción de inconsciente, concepto medular para el Psicoanálisis.

Luego llegamos al segundo modelo de aparato psíquico propuesto por Freud: la segunda tópica, pero no sin antes demorarnos en el pasaje de una tópica a la otra. Piénsese este apartado del trabajo como una muestra en una galería de lo que hubo en esos veintitrés años. Trabajos posteriores de Freud que nos mostrarán la impronta de la primera tópica y el germen de la segunda. Pasaje que estuvo marcado fuertemente por el contexto histórico y la vivencia de la primera guerra mundial y lo que la clínica le iba enseñando que debía incorporar a su teoría. Aquí intento relacionar esta nueva tópica con los sueños y para ello me valdré de los aportes de Freud en *Esquema de Psicoanálisis* de 1938.

Prosiguiendo con el recorrido, hago una parada en la estación sobre el libro de los sueños, *La interpretación de los sueños* (1900). Exactamente no sería una parada, porque veníamos en 1923, sería más bien ahondar en la lectura del folleto de la ciudad que visitamos cuando nos detuvimos en 1900, por la primera tópica y su relación con los sueños. Allí hicimos énfasis en el capítulo VII, el último de la obra, aquí sería más bien un panorama general del libro, aunque volvemos a marcar la importancia del capítulo VII y como no hacerlo que es el capítulo donde Freud sugiere el sueño como modelo, modelo que servirá de paradigma para la explicación de los síntomas.

No es ocasional que diéramos este vistazo por el libro de la interpretación de los sueños. Está relacionado con lo que vendrá después que será el caso Dora.

Dora es la instancia que bajamos del tren y pisamos tierra. Pero para ello fue necesario que viajáramos a 1923 y 1938 y emprendiéramos el viaje de regreso. Con Dora observamos vagón por vagón. Primeramente, trabajo el primer sueño de Dora desde la primera tópica y

luego pienso a Dora desde la segunda. Desde la segunda reflexiono sobre sus identificaciones. Dora es, ciertamente, el destino.

3. Noción de aparato psíquico

Para comenzar a desplegar este trabajo, entiendo necesario iniciar por la concepción de aparato psíquico. Aquí parto de la concepción general de aparato psíquico según Laplanche & Pontalis, contínuo con un pasaje retrospectivo por la obra de Freud que incluye *Proyecto de una psicología para neurólogos* y la *Carta 52* dirigida a Fliess que tienen la peculiaridad de cimiento, de raíz de lo que más tarde será el edificio de la primera tópica, en la cual Freud inserta la interpretación de los sueños.

En sentido conciso, según Laplanche & Pontalis debemos entender por aquel concepto: “Término que subraya ciertos caracteres que la teoría freudiana atribuye al psiquismo: su capacidad de transmitir y transformar una energía determinada y su diferenciación en sistemas o instancias”. (2004, p.30).

Agregan Laplanche & Pontalis (2004) inmediatamente que “el citado texto requiere algunas precisiones”:

- 1) Al hablar de aparato psíquico, Freud sugiere la idea de una cierta disposición u organización interna, pero hace algo más que atribuir diferentes funciones a «lugares psíquicos» específicos; asigna a éstos un orden prefijado que implica una determinada sucesión temporal. La coexistencia de los distintos sistemas que forman el aparato psíquico no debe interpretarse en el sentido anatómico que le conferiría una teoría de las localizaciones cerebrales. Implica únicamente que las excitaciones deben seguir un orden fijado por el lugar que ocupan los diversos sistemas.
- 2) La palabra «aparato» sugiere la idea de una tarea, de un trabajo. El esquema que aquí prevalece fue tomado por Freud de una determinada concepción del arco reflejo, según la cual éste transmitiría íntegramente la energía recibida: «El aparato debe concebirse como un aparato reflejo. El proceso reflejo sigue siendo el modelo (*Vorbild*) de todo funcionamiento psíquico». La función del aparato psíquico consiste, en último análisis, en mantener a un nivel lo más bajo posible la energía interna de un organismo. Su diferenciación en subestructuras ayuda a concebir *las transformaciones de la energía* (del estado libre al de energía ligada) y el juego de las catexis, contracatexis y sobrecatexis.
- 3) Estas breves observaciones indican que el aparato psíquico, para Freud, tiene un valor de *modelo* o, como él mismo dijo, de «ficción». Este modelo [...] puede ser físico; en otro lugar puede ser biológico. (Laplanche & Pontalis, 2004, p.30).

Según Rodríguez;

La idea de aparato está vinculada a la de representación científica: podemos representarnos lo que no se presenta a sí mismo, y se traduce solamente en sus efectos, en sus consecuencias: síntoma, chiste, sueño, operación fallida. Nos figuramos el trabajo psíquico que produce estos efectos. El aparato representa lo que no conocemos para imaginarlo cómo puede ser. (2012, p.24).

Siguiendo la idea de Rodríguez, comento que la finalidad de este ensayo será trabajar el efecto: sueño, sueño que si lo volcamos a la apreciación de Rodríguez se presenta como lo exteriorizado del aparato psíquico, lo manifiesto de éste. Veremos en el transcurso del trabajo, desde el enfoque que Freud nos ofrece del caso de Dora, que es indisociable la interpretación del sueño para la comprensión del síntoma. Así que agrego que no sólo trabajaremos el sueño como la traducción del trabajo psíquico, sino además y conjuntamente, el síntoma.

3.1. Buceando en los trabajos de Freud con la finalidad de comprender la noción de aparato psíquico

Por la formación en Medicina, los años de trabajo en laboratorios, se nos hace fácil de comprender porque Freud, al principio, buscaba una explicación neurológica del funcionamiento del aparato psíquico.

Los primeros intentos de Freud por comprender el funcionamiento psíquico se encuentran en su obra *Proyecto de Psicología para neurólogos* de 1896. Allí partía de y buscaba una explicación neurológica del funcionamiento mental. La intención de Freud de encontrar las bases neurológicas que rigen el funcionamiento mental, planteadas tanto en esta obra como en la Carta 52, son la gran diferencia con los supuestos establecidos a partir de 1900 con la concepción de la primera tópica, que tiene un carácter puramente psicológico.

La otra diferencia específica con el modelo de funcionamiento psíquico de 1900 es que aquí Freud coloca el acento en el efecto del ambiente sobre el organismo y en la reacción del organismo frente a él. Si bien también menciona las excitaciones endógenas, apenas examina su naturaleza. En la primera tópica, según comprendo, Freud se abocó a pensar al sujeto de una forma un tanto ‘aislada’, un trabajo de introspección al sí mismo o por decirlo de otra manera, al yo-persona, que recién cuando elabore el segundo supuesto de funcionamiento psíquico (la segunda tópica) volverá a preocuparse específicamente del relacionamiento con el medio, allí notamos un trabajo de apertura que muestra con énfasis el relacionamiento con lo externo, dónde el yo ya no es pensado como la totalidad de la

persona, sino como una de sus instancias, que lidia entre sus vasallos, con la realidad exterior.

Para culminar con el planteo de la base neurológica como explicación que rige el funcionamiento mental, agregamos, que en definitiva fue el propio Freud que desechó todo el marco de referencia neurológico, en fin, comprobó que su aparato neuronal no podía dar cuenta de la propiedad de un contenido psíquico. En modo alguno de aquello que, en *El yo y el ello* llamó ‘la única antorcha en la oscuridad de la psicología de las profundidades’, a saber: ‘la propiedad de ser o no conciente’.

En cuanto a la Carta 52, que podemos ubicarla en la obra que recoge la correspondencia con Fliess, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, data del 6.XII.1896. Allí Freud, sin abandonar totalmente aún el sustrato neurológico, se plantea un *mecanismo de estratificación*, en el funcionamiento del psiquismo.

Vayamos ahora a un pasaje de la Carta 52.

[...] Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un *reordenamiento* según nuevos nexos, una *retranscripción* {*Umschrift*}. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos. (Freud, 1896, p. 274).

Rodríguez, nos ofrece una síntesis de lo expuesto en la carta 52 que nos será útil para un mayor entendimiento. La síntesis reza así:

La memoria está registrada en diversas variedades de signos y tres transcripciones: Signos de percepción (*Ps*), Inconciencia (*Ic*), y Preconciencia (*Prc*), ligada a representaciones palabra. Aquí Freud comenta que estas transcripciones corresponden a la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida. Prevalece aquí el modelo evolucionista. La hipótesis que subyace es la del sistema neuronal, red de neuronas conectadas. El aparato psíquico se complejiza, se desarrolla. Reconoce un sistema *Omega*, soporte de la conciencia, un sistema *Psi*, sede de la memoria, y un sistema *Phi*, que corresponde a las percepciones. (Rodríguez, 2012, p. 25).

El modelo teórico planteado en esta carta, si bien tiene su punto de construcción en la clínica de la histeria, intenta dar cuenta del funcionamiento psíquico de cualquier sujeto. Viene al caso mencionar, que el trabajo de Freud con pacientes histéricas, le será de gran insumo para valiosos aportes a la construcción del Psicoanálisis y el desarrollo de éste. Considero apropiado establecer una analogía entre el *efecto boomerang* y la relación que

se genera entre el psicoanálisis y la histeria, porque la labor de Freud con la histeria le arroja al psicoanálisis conocimientos que no sólo promovieron a su fundación, sino además material que hace que Freud revea continuamente sus teorías y las modifique o complejice a medida que avanza en su experiencia clínica. Asimismo el Psicoanálisis como construcción teórica, devuelve a la histeria, una garantía de conocimiento científico que se promueve a su estudio (origen, caracterización, posibles tratamientos), como también dará a Freud, la seguridad y tranquilidad de saber que desenvuelve su labor desde un enfoque científicista. Problema no menor para los ilustrados de su época y para el propio Freud.

Retomemos nuevamente la carta 52, para concluirla con el siguiente párrafo de Freud:

“Si yo pudiera indicar acabadamente los caracteres psicológicos de la percepción y de las tres transcripciones, con ello habría descrito una psicología nueva. Existe algún material para ello, pero no es mi propósito hacerlo ahora.” (Freud, 1896, p. 275).

De esta cita me quiero quedar con la última parte, ‘no es mi propósito hacerlo ahora’. Mencionaba más arriba, que esta carta aun contenía algo del sustrato neurológico, que Freud se planteaba como causa del funcionamiento del aparato psíquico, en los comienzos. Luego este sustrato fue abandonado, por lo que parte de lo planteado en la carta perdía validez. Así mismo, creo comprender, aunque lejos estoy de confirmarlo, si con este desarrollo se encontró con un camino cerrado acompañado por un poco de desánimo, pero lo que sea que haya ocurrido es inevitable considerar la importancia de esta carta como antecedente de lo expuesto con la primera tópica. Y cuando dice que podría haber descrito una psicología nueva, pero no era su propósito hacerlo ahora, lo fue cuatro años más tarde cuando da conocer el primer modelo de funcionamiento psíquico. Considero que aquí nace una nueva psicología, porque su creador también se renueva, la forja desde lo que su experiencia le enseña, ya no se atiene a las creaciones de otros, por ejemplo, el método catártico de Breuer, que le muestra no ser compatible con su forma de pensar la tríada salud-enfermedad-curación. Una psicología nueva promovida por Freud, que sin desestimar jamás los desarrollos y la influencia de sus contemporáneos como de sus predecesores, se hizo camino al andar.

3.2. Primer modelo de funcionamiento psíquico: Primera Tópica y su relación con los sueños.

Si nos dirigimos al Volumen V de las *Obras Completas* freudianas, nos situamos ya en un texto ineludible para trabajar la noción de aparato psíquico: *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]). Y como el mismo título lo anticipa, es el momento en la obra de

Freud, donde se introducirá la temática de los sueños y se arraigará de una vez para siempre.

En el capítulo VII, sección B, denominado *La regresión*, nos encontramos con una teoría psicoanalítica en todos sus términos en lo que a noción de aparato psíquico respecta. Aquí, Freud plantea, desde un punto de vista psicológico, lo expuesto entre 1890 y 1900. Aquí la óptica reemplaza la anatomía, el espacio es un espacio virtual. Freud hace referencia al concepto de *localidad psíquica* establecido por Fechner en su obra *Psicofísica*.

Aprecia García Podestá respecto al tema; “la mayor experiencia clínica del autor permite aquí mostrar y demostrar, el funcionamiento de la mente desde un nuevo modelo.” (2004, p. 9).

Una primera concepción *tópica* que hunde sus raíces en los trabajos reseñados en páginas anteriores.

Vayamos a la definición de *tópica* según Laplanche & Pontalis:

Teoría o punto de vista que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí, lo que permite considerarlos metafóricamente como lugares psíquicos de los que es posible dar una representación espacial figurada. Corrientemente se habla de dos tópicas freudianas, la primera en la que se establece una distinción fundamental entre inconsciente, preconsciente y consciente, y la segunda que distingue tres instancias: el ello, el yo, el superyó. (2004, p. 430-431).

Los autores agregan, que «tópico» proviene del griego, y que significa *teoría de los lugares*.

Definimos entonces a la primera tópica, como lugar espacial que distingue tres sistemas, cada uno de los cuales posee su función, su tipo de proceso, su energía de catexis, especificándose por contenidos representativos.

Nos podríamos preguntar, ¿cómo enlaza Freud lo desarrollado en la primera tópica con los sueños? Antes de responder a la pregunta podemos comentar que Freud se mostró interesado por los sueños mucho tiempo antes de hacer pública esta obra. Prestaba gran atención a sus sueños y en ocasiones hacía registro de ellos, no coincidiendo en absoluto con las concepciones que se manejaban en su época o en épocas anteriores respecto al tema, a saber, donde el sueño quedaba ligado a lo divino, a la revelación, sanación y cura espiritual. O como en su época, que era considerado un hecho meramente biológico, sin implicancias psicológicas.

En cuanto a la respuesta que tenemos pendiente, podemos contestarla diciendo que la diferencia entre los sistemas es correlativa de una cierta ordenación, de tal forma que el paso de la energía de uno a otro punto debe seguir un orden de sucesión determinado: los sistemas pueden ser recorridos en una dirección normal, *progresiva*, o en un sentido regresivo. Aquí, en este sentido regresivo, encontramos el aspecto central de la respuesta. Lo que Freud designa con el término de *regresión tópica*, viene ilustrado por el fenómeno del sueño, en el que los pensamientos pueden adquirir un carácter visual que llegue hasta la alucinación, regresando así a los tipos de imágenes más próximos a la percepción, situada en el origen del recorrido de la excitación.

Vayamos a un pasaje de la obra de Freud:

Los dos sistemas psíquicos, la censura del pasaje entre ellos, la inhibición y la superposición de una actividad por la otra, las relaciones de ambos con la conciencia... todo eso pertenece al edificio normal de nuestro instrumento anímico, y el sueño nos indica uno de los caminos que llevan al comienzo de su estructura [...] Diremos que el sueño nos prueba que *lo sofocado persiste también en los hombres normales y sigue siendo capaz de operaciones psíquicas*. El sueño mismo es una de las expresiones de eso sofocado... Eso sofocado que hay en el alma, cuya expresión es impedida en la vida de vigilia por la {recíproca y} *opuesta tramitación de las contradicciones*, y que fue cortado de la percepción interna, encuentra en la vida nocturna y bajo el imperio de las formaciones de compromiso los medios y caminos para abrirse paso hasta la conciencia [...] *la interpretación del sueño es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente de la vida anímica*. (Freud, 1900, p. 596-7).

El gran aporte de Freud, para con los sueños, fue otorgarles un sentido y penetrar en el desvelamiento de éste, estableciendo que la aparente falta de lógica del sueño no era tal, sino que se ponían en juegos diferentes leyes según que el aparato psíquico trabajase en el estado de vigilia, como dijimos la dirección progresiva de la energía, o en el momento de dormir que se efectúa la regresión tópica.

Al centrarse en el análisis de sus propios sueños y tras sus primeras experiencias en el tratamiento de los fenómenos neuróticos, especialmente histéricos, Freud llega al convencimiento de que las particulares leyes que rigen el funcionamiento inconsciente, son bien diferentes de aquellas que rigen en los fenómenos conscientes. Va a llegar a la conclusión que las leyes del funcionamiento mental inconsciente se rigen por lo que denominará el *proceso primario* y que va a caracterizar tanto al funcionamiento del sueño como del aparato psíquico en general.

Esta constatación de lo inconciente como fenómeno universal, no circunscrito a lo patológico, es el gran descubrimiento a raíz del estudio del sueño, y esto hasta el punto de cambiar el estatus epistemológico de la *joven ciencia*, como gustaba denominarla Freud, ya que al ser el sueño un fenómeno universal, el psicoanálisis se transforma en un método que permite comprender el sentido de los actos inconscientes de forma universal. Esta asimilación de lo estudiado sobre los sueños a la generalidad de los fenómenos psíquicos se encuentra plasmado de modo fundamental en el mencionado Capítulo VII del libro *La interpretación de los sueños*.

Con la hipótesis del sueño como fenómeno universal, y el psicoanálisis como herramienta para interpretar su sentido; el psicoanálisis abandona el mundo exclusivo de la patología y se inserta también en la normalidad, lo que implica que puede dar cuenta del funcionamiento de cualquier psique, y que su campo de investigación tomará nuevas dimensiones, se volverá más vasto.

Considero que cuando Freud desarrollaba sus teorías, las pensaba en generalidades. Con esto me refiero que cuando dio su punto de vista, su explicación sobre la neurosis, no pensaba solamente en él y algunos otros neuróticos burgueses de su época, lo pensó desde la generalidad, esa concepción que establecía de neurosis era válida tanto para los neuróticos del pasado, como del presente y los del futuro. Lo mismo hizo con el estudio de la subjetividad en general, no se limitó únicamente al estudio del hombre moderno que tenía a mano para su observación, se atrevió a conjeturar acerca de sus antecesores y como estos dejan impresas sus huellas en nosotros, y en los antecesores de nuestros antecesores. Freud quiso marcar tendencia, dejar su impronta en la cultura occidental y en gran parte lo logró, hoy en día podemos encontrarlos, por ejemplo, con histéricas, talvez no tan extravagantes como las de la época victoriana de Freud, pero que en cuanto al origen de la histeria establecido por Freud sigue teniendo la misma validez que aquel entonces. Todo fluctúa en este universo, la obra de Freud no tiene porque ser la excepción, aunque sí sorprende cuantos de sus conceptos mantienen su vigencia o dan lugar a nuevos desarrollos que son muy exitosos. La obra freudiana se presta a la paradoja, por momentos se nos puede presentar como La Sagrada Escritura, como puede ser de igual manera, la promotora de nuevos y abundantes desarrollos.

3.3. Un pasaje por la noción de *Inconciente*

Considero necesario detenernos en la noción de inconciente por diferentes razones. Primeramente, porque fue un término al que Freud terminó por convertirlo en el concepto fundamental de su teoría, asignándole una significación muy diferente a la que le

atribuían sus predecesores. Percatado y alerta desde Emmy Von N. donde encontramos en su historial por primera vez la expresión lo inconsciente, no será hasta *La interpretación de los sueños* que Freud nos proporcione un andamiaje teórico al funcionamiento del inconsciente.

En segundo lugar, porque fue un concepto, que con el tiempo fue dotando de mayor complejidad; asociándolo primero a lo reprimido, luego como sistema en la primera tópica, pasando a ser una cualidad multívoca de las instancias propuestas en la segunda tópica. En consecuencia, esta constante variación del término se prestó en ocasiones para dificultar su entendimiento, fue también uno de los motivos de las críticas de los detractores de Freud y de su obra.

Con su original versión sobre el inconsciente, Freud abrió un camino de investigación y de explicación de variados fenómenos. Le dio un lugar predominante en la vida psíquica, el lugar que antes tenía la conciencia. De ahí que mencione la herida narcisista que nos produce; *nos habita un desconocido*.

Resumida mi consideración sobre la importancia de este pasaje conceptual del inconsciente, vayamos a los aportes de nuestros docentes respecto al tema.

La experiencia de Freud con pacientes histéricas fue central para el surgimiento de los conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Su contacto con la hipnosis en la Salpêtrière como en Nancy le muestran la existencia de contenidos que escapan al saber consciente del paciente y que sin embargo operan como causa y tienen efectos en su sintomatología. (Cancio 2012, p. 20,22).

“En Psicoanálisis, *inconsciente* es un lugar desconocido para la conciencia, es la *otra escena*. Conceptualizar este lugar desconocido llevó a Freud casi cuarenta años. Hasta los últimos momentos de su vida no dejó de investigar y teorizar sobre el mismo.” (Rodríguez, 2004, p.1).

Con Freud, el inconsciente se convierte en una instancia a la cual la conciencia no tiene acceso. En su obra *La interpretación de los sueños*, el concepto de inconsciente queda establecido de una vez para siempre. Dirá que lo conocemos al aflorar a la conciencia, pero traducido en ésta; que se le releva en el síntoma, en el sueño, en los actos fallidos, en los chistes y lapsus.

Mannoni apreciará que “el análisis de los sueños se tornará la vía real del inconsciente, y esto en muchos sentidos: es el mejor medio para alcanzar un conocimiento teórico del

inconsciente; el mejor camino para llevar a los lectores a admitir la existencia del inconsciente.” (1970, p. 55).

En 1912, Freud publica un escrito donde expone las diversas maneras en que se usa el vocablo inconsciente. A esta obra la llamó *Nota sobre el concepto de lo inconsciente en el psicoanálisis*, donde diferencia tres usos: *descriptivo, dinámico, sistemático*.

Encuentro entre los apuntes de Rodríguez una concisa síntesis de los diferentes usos, la síntesis versa así:

Descriptivo: en un momento, una representación se encuentra en la conciencia, en otro momento no. Significa que estaba latente, en el preconsciente. Entonces lo psíquico no es igual a lo conciente.

Dinámico: de este experimento Freud extrae su concepción dinámica. El hipnotizador da una orden al sujeto hipnotizado, esta devino eficiente y sin embargo quedó inconsciente, el sujeto realiza la acción demandada y no sabe por qué. Esto nos muestra que el pensamiento inconsciente no es débil, que posee una carga energética. Entonces el término inconsciente no es solamente descriptivo, ya que también designa pensamientos latentes dinámicos. Dinámicos en cuanto manifiestan una acción eficiente en la conciencia, tienen intensidad energética suficiente y se mantienen fuera de la conciencia. El punto de vista dinámico es esencial para caracterizar el inconsciente freudiano. Reemplaza la concepción estática, que hablaba de una escisión del psiquismo por una incapacidad innata del aparato psíquico para la síntesis (posición que sustentaba Pierre Janet). La escisión del psiquismo se explica dinámicamente por el conflicto de fuerzas psíquicas opuestas. Lo inconsciente es una fase en los procesos que fundan nuestra actividad psíquica. Todo acto psíquico comienza por ser inconsciente y puede quedar así o llegar a la conciencia si vence las barreras intersistémicas. Freud lo compara con una fotografía en donde tiene que pasar por el negativo y luego ser revelada.

Sistemático: para comprender este punto recurre a los sueños, fenómeno normal en todos nosotros. A través de ellos, Freud descubre que este proceso psíquico inconsciente participa en una categoría psíquica y pertenece a un sistema. Freud propone llamarlo sistema inconsciente (*Icc*). Esta concepción tópica fue establecida y estudiada por Freud en el Capítulo VII de su obra *“La interpretación de los sueños”*, publicada en 1900. (Rodríguez, 2004, p.2).

Comprendemos que hasta 1920 Freud había distinguido dos clases de inconsciente: lo *latente*, susceptible de conciencia, y lo *reprimido*, no susceptible de conciencia. Con el advenimiento de la segunda tópica, introduce un tercer inconsciente, *no reprimido*. Las resistencias del paciente y lo que describe como sentimiento inconsciente de culpa, le dan la pauta de sectores inconscientes del yo. Este inconsciente del yo no es latente en el

sentido de lo preconciente, porque es difícil hacerlo conciente. Con esto concluye que el carácter de lo inconsciente pasa a ser una cualidad multívoca. Plantea que ya no usará más *inconsciente* en sentido sistemático. Convendrá que el yo y el superyó son inconscientes en sentido dinámico, de ahí que para evitar confusiones hablará de un ello puro inconsciente.

3.4. Pasaje de la Primera a la Segunda Tópica

Este apartado del trabajo también lo considero necesario, en primer lugar, para dar cuenta de cuáles fueron las razones que llevaron a Freud a modificar su planteo en cuanto al funcionamiento del aparato psíquico. En segundo lugar, dado que entre la publicación de una tópica y la otra tenemos un espacio de más de dos décadas, podamos revisar esas obras que nos muestran hasta donde el trabajo de Freud estuvo marcado por el modelo de la primera tópica y en qué momento comenzamos a vislumbrar el movimiento teórico que desencadenará y dará lugar a la segunda tópica.

Lo establecido por Freud en la primera tópica tendrá lugar protagónico hasta los desarrollos que conocemos como textos metapsicológicos de 1915, que incluyen las obras de: *Pulsiones y destinos de pulsión*, *La represión*, *Lo inconsciente* y *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*.

Rodríguez expresa en forma clara y breve las circunstancias que llevaron a Freud a replantearse el funcionamiento del aparato psíquico. La autora nos comenta lo siguiente:

Hacia 1920 Freud tuvo un importante viraje. Varias fueron las causas; la masacre acaecida en la primera guerra mundial lo tornó pesimista acerca de la naturaleza humana. Modifica su teoría de las pulsiones e introduce la noción de Pulsión de Muerte. Del punto de vista clínico se enfrentaba a un nuevo reto: las neurosis de guerra, y otras patologías que ya desde 1915 planteaban dificultades de comprensión: psicosis, perversiones y neurosis obsesivas. (2012, p.26).

Singer aprecia que “hay circunstancias donde el conflicto deja de tener como eje al inconsciente-conciente, pasando al eje yo-realidad [...] Las patologías narcisistas, la melancolía y algunas psicosis le muestran a Freud la ruptura del yo.” (2013, p.8).

Asimismo entre otros de los textos también metapsicológicos, encontramos las ideas que anticipan la segunda tópica. Los textos son: *Introducción al narcisismo* (1914), *Duelo y Melancolía* (1917 [1915]), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), y *Más allá del principio de placer* (1922 [1920]).

Considera Singer que,

En *Duelo y Melancolía* (1917), Freud adelanta aspectos de la segunda tópica cuando menciona la importancia de la identificación, concepto importante para la construcción del yo. En *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), Freud habla de la prehistoria del Complejo de Edipo. El recorrido por el Edipo es el recorrido de las identificaciones, primarias en relación a una primera relación con la madre, y las elaboraciones secundarias, que coinciden con la elaboración del Complejo de Edipo. (Singer, 2013, p.9).

Repara Strachey:

Dentro de la serie de los escritos metapsicológicos de Freud, puede considerarse que *Más allá del principio de placer* (1922 [1920]) inaugura la fase final de sus concepciones. Por primera vez plantea la nueva dicotomía entre Eros y las pulsiones de muerte que tuvo cabal elaboración en *El yo y el ello* (1923). En la presente obra encontramos también indicios del nuevo cuadro estructural de la mente que habría de dominar todos los escritos posteriores de Freud. (James Strachey, 1992, p.6).

Strachey quien fue paciente de Freud, y que motivado por Ernest Jones se convirtió en el famoso traductor de las obras de Freud del alemán al inglés, hará en los veinticuatro volúmenes traducidos una introducción desde su juicio de lo que la obra implica. Lo mencionado anteriormente, es un pequeño recorte de la nota introductoria que nos provee para un mayor entendimiento en la lectura de *Más allá del principio de placer*.

Finalmente, la segunda tópica es dada a conocer en 1923, esta se superpondrá a la primera pero sin reemplazarla.

3.5. Segundo modelo de funcionamiento psíquico: Segunda Tópica

“Tengo la mente clara y el estado de ánimo adecuado para el trabajo. Estoy escribiendo sobre algo que se llama el yo y el ello.”

Freud a Otto Rank, en agosto de 1922. (Gay, 1996, p.456).

Este nuevo modelo es de inspiración biológica. Reconoce tres instancias antropomórficas: *el ello*, polo pulsional de la personalidad, está constituido esencialmente por energía psíquica inconsciente. Esta energía psíquica está representada por representaciones que obedecen al proceso primario. El ello acoge en sí las pulsiones y está abierto a lo somático. El *yo*, sigue siendo lo que era, agente de adaptación, representante de los intereses de la totalidad de la persona, pero fue modificado desde el momento que se introdujo el narcisismo, y como tal es catectizado con libido narcisista. *La realidad es al yo, lo que el deseo es al ello*. El *superyó*, es la instancia que juzga y crítica, constituida por la interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales, desprendido ahora del yo.

Con la introducción del superyó y adyacentemente la conciencia moral, expresa Gay; “el psicoanalista puede suscribir con gusto la paradoja aparente de que «el hombre normal es no sólo mucho más inmoral de lo que cree, sino también mucho más moral de lo que sabe»”. (1996, p.464).

Esta cita de Gay me traslada imaginativamente al historial de Dora. Dora era una chica joven, que se sentía atraída por la literatura, por decirlo en una palabra, -de índole- sexual. En el segundo sueño que Freud nos relata de Dora, que no trabajaremos aquí pero que cabe una breve acotación, el padre de Dora muere y los demás han ido a su entierro, por lo que no ha quedado nadie en la casa. Dora recuerda ver una especie de enciclopedia encima de una mesa. Enciclopedia que en diferentes ocasiones de la vida de vigilia, Dora consultó, a veces motivada por la curiosidad de temas prohibidos. Con el padre muerto y la casa vacía, Dora disponía de libre albedrío para sumergirse en la lectura de esos temas. Por otro lado, el enamoramiento hacia un hombre casado, podemos pensarlo como una actitud un tanto inmoral de Dora. Este amor la llevó, (conjeturó Freud aunque no desarrolló la hipótesis), a identificarse con la Madonna de la Sixtina, la Madre Virgen. Amor que en fin, fue resignado, y que la enfermó. Amor que podría haber sido correspondido por el Señor K., es cancelado, entre varios motivos, por decoro y prudencia. Estos aspectos de la vida de Dora me llevan a pensar cuán inmoral y morales somos los hombres.

Retomando el comentario de la segunda tópica, en este modelo se acentúa la dialéctica entre las instancias, y se establecen relaciones inter y transubjetivas lo que marca una relación de dependencia entre las diferentes instancias. Además de la dialéctica y las relaciones establecidas, se tiene en cuenta la noción de *identificación*. Podemos pensar que entre las causas que llevaron a Freud a pasar de una tópica a la otra, fue el papel desempeñado por las diversas identificaciones en la constitución de la persona y de las formaciones permanentes que aquellas depositan en el seno de ésta (ideales, instancias críticas, imágenes de sí mismo).

La noción de identificación la abordaremos luego cuando nos propongamos leer a Dora desde la segunda tópica.

Para la realización de esta síntesis sobre la segunda tópica recurrí a los textos de García Podestá y Rodríguez, ambos publicados en 2004.

3.6. Sueño y segunda tópica

Para poder establecer un vínculo entre segunda tópica y sueño fue necesario que recurriera a la obra de Freud, *Esquema de Psicoanálisis* de 1938.

Allí plantea que hay dos clases de ocasión para la formación del sueño. Sueños que se generan desde el ello o que se generan desde el yo.

Hay dos clases de ocasiones para la formación del sueño. O bien una moción pulsional de ordinario sofocada (un deseo inconciente) ha hallado mientras uno duerme la intensidad que le permite hacerse valer en el interior del yo, o bien una aspiración que quedó pendiente de la vida de vigilia, una ilación de pensamiento preconciente con todas las mociones conflictivas que de ella dependen, ha hallado en el dormir un refuerzo por un elemento inconciente. Vale decir, sueños desde el ello o desde el yo. (Freud, 1938, p.164).

Luego de comentar las dos posibles ocasiones para la formación del sueño, Freud se detiene para desplegar las pruebas de la participación del ello.

La prueba de la participación del ello inconciente en la formación del sueño son abundantes y de fuerza demostrativa. a) La memoria del sueño es mucho más amplia que la del estado de vigilia. El sueño trae recuerdos que el soñante ha olvidado y le eran inasequibles en la vigilia. b) El sueño usa sin restricción alguna unos símbolos lingüísticos cuyo significado el soñante la mayoría de las veces desconoce. c) La memoria del sueño reproduce muy a menudo impresiones de la primera infancia del soñante, de las cuales podemos aseverar de manera precisa que no sólo han sido olvidadas, sino que devinieron inconcientes por obra de la represión. Sobre esto se basa la ayuda, que el sueño presta para reconstruir la primera infancia del soñante, cosa que nosotros intentamos en el tratamiento analítico de las neurosis. d) Además, el sueño saca a la luz contenidos que no pueden provenir de la vida madura ni de la infancia olvidada del soñante. Nos vemos obligados a considerarlos parte de la *herencia arcaica* que el niño trae congénita al mundo, antes de cualquier experiencia propia, influido por el vivenciar de los antepasados. El sueño se erige así, respecto de la prehistoria humana, en una fuente no despreciable. (Freud, 1938, p.164-5).

Según Freud; todo sueño en tren de formación eleva al yo, con el auxilio del inconciente, una demanda de satisfacer una pulsión si proviene del ello; si proviene de un resto de actividad preconciente en la vida de vigilia de solucionar un conflicto, cancelar una duda o establecer un designio.

Ahora bien, el yo durmiente está acomodado para retener con firmeza el deseo de dormir, siente esa demanda como una perturbación y procura eliminarla. Y el yo lo consigue mediante un acto de aparente condescendencia, contraponiendo a la demanda, para cancelarla, un *cumplimiento de deseo* que es inofensivo bajo esas circunstancias. Esta sustitución de la demanda por un cumplimiento de deseo constituye la operación esencial del trabajo del sueño. No se debe olvidar que el sueño es en todos los casos el resultado de un conflicto, una suerte de formación de compromiso. Lo que para el ello inconciente es una satisfacción puede ser para el yo, y por eso mismo, ocasión de angustia. Si la demanda de lo inconciente se vuelve demasiado grande, a punto tal que el yo durmiente ya no sea capaz de defenderse de ella con los medios de que

dispone, este resignará el deseo de dormir y regresará a la vida despierta. El sueño es siempre un *intento* de eliminar la perturbación del dormir por medio de un cumplimiento de deseo; que es, por tanto, el guardián del dormir. (Freud, 1938, p.168-9).

Será en esta obra póstuma *Esquema de Psicoanálisis* que Freud aplicará al sueño la segunda tópica. Vemos que el tema de los sueños no pierde significancia a lo largo de la vida y obra de Freud, y lo que llega a interpretar de ellos, a grandes rasgos, que son el medio de acceso al inconsciente, y son cumplimiento de deseo, deseo que por lo general proviene de la vida infantil, se mantendrá. Al mismo tiempo y sin modificar estos supuestos básicos, Freud estuvo siempre actualizando y refrescando las hipótesis que extraía de su trabajo clínico con los sueños y de sus propios sueños, lo que le permitió poder inscribir la interpretación de los sueños tanto en los supuestos de la primera como la segunda tópica.

4. El libro sobre los sueños

“Estoy absorto en el libro de los sueños, escribiéndolo fluidamente.”

Freud a Fliess, 9.II.1898. (Gay, 1996, p.134).

El asunto de los sueños es objeto de fuerte importancia en la vida de Freud. Dedicó varios años de su vida a conjeturar, explorar y desplegar teorías a partir de ellos. La herencia de su obra así lo muestra. Encontramos en las ediciones de Amorrortu Editores sobre las Obras Completas freudianas, dos tomos (IV y V) exclusivamente dedicados a la temática de los sueños.

Es de la época de amistad con Fliess, que data la publicación de *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]).

La interpretación de los sueños fue escrita durante y gracias a la crisis de la relación con Fliess, aumentada por la prueba de muerte del padre. Las soluciones surgieron durante el trabajo. Por eso en este libro sería fácil, aislando algunos pasajes, hacer que Freud se contradiga. Pero es también el libro donde el Inconsciente se muestra, y ninguna otra obra de Freud dará la misma impresión. (Mannoni, 1970, p.60).

Es considerada *La interpretación de los sueños* la obra fundacional del Psicoanálisis. Ésta surge en gran parte del autoanálisis freudiano. Para que dicho autoanálisis tuviera lugar, fue necesario que Freud primero se asumiese como enfermo, no de la boca para afuera, sino en su ser, y que emprendiera la *cura* de sí mismo. La opinión del biógrafo de Freud viene a colación, Gay considera que “al explorar las regiones desconocidas de la mente, Freud no dudó en utilizarse a sí mismo como conejillo de Indias.” (1996, p.16).

El 3 de enero de 1899, cuando el libro (salvo el importante y último capítulo séptimo) estaba terminado, escribe a Fliess: *La estructura del sueño es universal. Allí reside la clave de la histeria. Ahora comprendo por qué no podía terminar el libro sobre los sueños: si espero un poco más, podré describir el proceso mental del sueño de tal modo que incluya el proceso de formación de síntomas histéricos. Entonces esperemos.* Se comprende que es el capítulo VII lo que aun falta para terminar el libro: la teoría del funcionamiento del “aparato” psíquico. (Mannoni, 1970, p.57).

Es decir que el sueño se plantea como modelo, y la explicación del sueño servirá de paradigma para la explicación de los síntomas.

En el capítulo VII, escribía Freud:

También en la histeria hallamos primero una serie de pensamientos absolutamente correctos, en un todo equiparables a nuestros pensamientos concientes [...] advertimos, por el análisis del síntoma formado, que esos pensamientos han sufrido un tratamiento anormal y han sido *transportados al síntoma por medio de condensación, formación de compromiso, a través de asociaciones superficiales, por encubrimiento de las contradicciones y eventualmente por vía de la regresión.* Dada la plena identidad entre las peculiaridades del trabajo del sueño y las de la actividad psíquica que desemboca en los síntomas psiconeuróticos, nos juzgamos autorizados a transferir al sueño las conclusiones que la histeria nos fuerza a extraer. (1900, p. 587).

Con la teoría del sueño, Freud da las bases sólidas de los fundamentos del Psicoanálisis, y un gran número de trabajos ulteriores derivan directamente de ella. La *Psicopatología de la vida cotidiana*, *El chiste y su relación con el inconsciente*, *el análisis de La Gradiva* de Jensen, el análisis de *Dora*, y más aún el del *Hombre de las ratas*, son aplicaciones o corolarios (apenas acotaciones) de *La interpretación de los sueños*, comenta Mannoni (1970).

Por 1905, en las últimas páginas del caso Dora, Freud agrega:

Con esta publicación tan incompleta quise lograr dos cosas. En primer lugar, mostrar, como complemento a mi libro sobre *La interpretación de los sueños*, el modo en que este arte, de lo contrario inútil, puede aplicarse al descubrimiento de lo escondido y lo reprimido en el interior de la vida anímica [...]. (Freud, 1905, p.99).

Faltaba poco para la publicación de *La interpretación de los sueños* cuando le escribía a Fliess, que esta obra revolucionaría Viena, sería la génesis de una gran tormenta, y como lo decía el epígrafe que encabezaba la obra, si no podía movilizar a los dioses celestiales, removería a los del infierno. Pero para sorpresa de Freud, el libro no impactó como él lo imaginaba. “El modesto tiraje de la edición fue de seiscientos ejemplares, y tardó diez años

en agotarse” menciona Mannoni (1970, p.68). No provocó escándalos como las publicaciones de 1905, con la hipótesis de la sexualidad infantil. Se lo tomó por un libro místico que daba la espalda a la ciencia.

En 1911 Freud señala que le faltaban al libro proposiciones sobre la sexualidad y el simbolismo (que intentó agregar), y prevé lo que será necesario agregar más tarde: las obras de imaginación, los mitos, los usos lingüísticos y el folklore. Lo que da cuenta de las proyecciones y nuevos objetivos que Freud tenía en el estudio de los sueños. Pero a partir de esta fecha el texto ya no será modificado, y desde 1918 Freud decide tratarlo como un documento histórico, es decir testimonio del estado de desarrollo del psicoanálisis en la época de las tres primeras ediciones. “Pero no hay duda de que la obra es algo más que un testimonio histórico; aún hoy es un texto básico que no se puede descuidar” sostiene Mannoni. (1970, p.69).

Por último, quería mencionar que la obra de *La interpretación de los sueños* fue objeto de gran orgullo para Freud, fue la obra de la que siempre se vanaglorió y comentó alguna vez que un *insight* cómo ese, de suerte solo se tiene una sola vez en la vida.

5. Dora

El caso de Dora fue el elegido para bajar a tierra los conceptos arriba mencionados.

Con este caso intentaré dar cuenta de la explicación del modelo del sueño como explicación también de los síntomas neuróticos, proposición que se establece con la primera tópica. Para esta primera parte, enfocaremos nuestra atención en el primer sueño que Dora relata a Freud.

En cuanto a interpretar a Dora desde la segunda tópica, haré énfasis especialmente en el concepto de *identificación*, por lo que si afinamos el lápiz, esta última parte consistiría en abordar a Dora desde un concepto que tomó mayor trascendencia con el desarrollo de la segunda tópica. En esta parte, el objetivo es pensar las identificaciones que se establecen entre Dora y su padre, y la identificación con la relación de su padre y la Señora K. Aunque a lo largo del historial, encontramos varias ocasiones donde Freud menciona diferentes identificaciones de Dora, por ejemplo, con su madre, con la gobernanta de la familia K., será sobre las dos primeras que desplegaremos nuestra interpretación.

Lo siguiente, es un breve punteo que nos introduce al historial de Dora:

- La familia de Dora estaba constituida por padre, madre y un hermano mayor.

- La familia gozaba de buena situación económica.
- El padre de Dora se torna una figura de fuerte importancia para ella. Hombre de gran inteligencia, perturbado por severos problemas de salud.
- Dora mantiene una relación conflictiva con su madre.
- Los síntomas de Dora: enuresis secundaria, disnea, tos, afonía, asma, migraña, asco, dolores de estómago, desmayos, renguera, neuralgia facial. (Tales síntomas se presentan en diferentes épocas de la vida de Dora).
- La familia de Dora mantiene íntima amistad con la familia K. Dora sospecha de una relación amorosa entre su padre y la señora K. Mientras tanto el Señor K. corteja a Dora.
- Dora acude al tratamiento con Freud movida sólo por la palabra autoritativa del padre. Ella decide terminar el tratamiento a los tres meses de iniciado.
- Aunque el propio Freud lo reconoce como un fracaso terapéutico, este análisis le proporcionó grandes satisfacciones ya que confirmó en todos sus puntos los descubrimientos, recientes en el momento de la cura, de *La Interpretación de los sueños*.

5.1. Análisis del primer sueño enfocado desde la primera tópica

El primer sueño:

En una casa hay un incendio contó Dora; mi padre está frente a mi cama y me despierta. Me visto con rapidez. Mamá pretende todavía salvar su alhajero, pero papá dice: «No quiero que yo y mis dos hijos nos quememos a causa de tu alhajero». Descendemos de prisa por las escaleras, y una vez abajo me despierto. (Freud, 1905, p.57).

Despertó el interés de Freud este sueño, ya que Dora cuenta haberlo tenido varias veces. Por tanto se presenta como un sueño recurrente.

Para empezar a elucidar el sueño, Freud le comenta a Dora que *alhajero* es una designación preferida para aludir a los órganos genitales femeninos.

Su madre quiere salvar el alhajero para que no se *queme*; en cambio, en los pensamientos oníricos se trata de que el «alhajero» no se *moje*. Pero «fuego» no se emplea sólo como opuesto de «agua»; sirve también como subrogación directa de amor, estar enamorado. (Freud, 1905, p. 61-2).

A ello infiere Freud, que Dora siguió mojándose en la cama por más tiempo que el esperado en niños. A lo que luego de la evasión, Dora asiente. Freud resalta la importancia que tiene el mojarse en la cama para la prehistoria de los neuróticos. “Este trastorno no sólo

había proseguido más allá de la época admitida como normal, sino que,... primero desapareció y volvió a aparecer en época relativamente tardía” (Freud, 1905, p.63). Y alega, por lo que sabe, que la causa de una enuresis de esta clase es la masturbación.

Dora acusaba conscientemente a su padre como el causante de su enfermedad. Según ella, la sacrificaba por el amor de la Señora K., reprochaba falta de atención (incluso escribió una carta de despedida, anticipando su suicidio), consideraba que el padre fue indiferente ante el cortejo del Señor K. hacia ella, claro está, por no verse interrumpido en su amorío con la señora K.

Menciona Freud, que la ilación de pensamientos de acusación al padre proseguía a través de un material inconciente, lo que dio lugar a lo largo de algunos días, a que Dora se identificará con su madre en pequeños síntomas e irregularidades.

Hubo un tiempo, en el que Dora estaba aquejada por un catarro (fluor albus), y Freud le sale al paso asegurándole que el fluor de las jóvenes solteras era a su juicio indicio preferente de masturbación. Dora niega terminantemente haberse masturbado durante su infancia, pero días después se presenta a la consulta con una carterita, y jugueteando con ella, introducía y quitaba su dedo de ahí. Freud lo entendió como una ‘acción sintomática’. Tales acciones expresan pensamientos e impulsos inconcientes.

Hasta aquí, vemos que a través de la interpretación de un fragmento del sueño, Freud llega a la conclusión de que Dora siguió mojándose en la cama por un tiempo más extenso que el esperado. Y que la enuresis luego de un tiempo regresó. Esta enuresis de tipo secundaria lo lleva a pensar en la masturbación. A ello se le suma otros factores que llevaron a Freud a sospechar de la masturbación infantil de Dora: catarro, jugueteo con la cartera, espasmos estomacales; un secreto que no quería dejarse arrancar por los médicos.

Acota Freud, “que los síntomas histéricos casi nunca se presentan mientras los niños se masturban, sino sólo en la abstinencia; expresan un sustituto de la satisfacción masturbatoria”. (Freud, 1905, p.69).

Sabemos que Dora se mojó en la cama casi hasta el momento en que tuvo su primera disnea. A ello, Freud puntualiza que la disnea y las palpitaciones de la histeria son sólo unos fragmentos desprendidos del coito; y en muchos casos, entre ellos el de Dora, puede reconducir el síntoma de la disnea, del asma nerviosa, al mismo ocasionamiento: el espiar con las orejas el comercio sexual de personas adultas.

El sueño corresponde, según vimos, a un designio que Dora retomó durmiendo. El designio se formó por la siguiente situación; en L. donde ella y su padre fueron invitados a

vacacionar con el matrimonio K., surgió una situación en el lago donde el señor K. había osado hacerle una propuesta amorosa a Dora. Luego de esa escena, Dora notó la ausencia de la llave de su dormitorio y se sintió en ‘peligro’.

Este sueño lo tuvo en esa ocasión tres noches sucesivas, y días antes de terminar con su tratamiento lo había tenido nuevamente, en Viena.

En ese momento en L., el designio se repitió todas las noches hasta que fue cumplido («alejarme de esta casa en la cual, según he visto, mi virginidad corre peligro; partiré con papá y por la mañana, al hacerme la toilette, tomaré mis precauciones para no ser sorprendida»). (Freud, 1905, p.75).

Ahora bien, expone Freud, que de acuerdo con la teoría desarrollada en su libro *La interpretación de los sueños*, un sueño no es un designio que se figura como ejecutado, sino un deseo que se figura como cumplido, y en lo posible, además, un deseo que proviene de la vida infantil.

El deseo infantil, hoy inconciente, de poner al padre en el lugar del extraño es un poder-ser {Potenz} formador de sueños. El designio de huir de la casa no es, pues, en sí y por sí soñable; se convierte en tal asociado con otro designio que se apoya en un deseo infantil. El deseo de sustituir al señor K. por el padre presta la fuerza impulsora {pulsional} para el sueño. Es un triunfo singular que se logre mudar una situación reciente, justamente la que ocasionó el sueño, en una situación infantil. En nuestro caso, ello se consigue gracias a una pura contingencia del material. Tal como el señor K. apareció ante su sofá y la despertó, a menudo solía hacerlo su padre en la niñez. Toda la vuelta puede simbolizarse certeramente sustituyendo en esa situación al señor K. por el padre. Pero el padre, en aquel tiempo, la despertaba para que ella no se mojase en la cama. Este «mojar» pasa a ser determinante respecto del resto del contenido onírico, en el cual, empero, sólo está subrogado por una alusión distante, y por su opuesto. (Freud, 1905, p. 75-6).

El designio de no permanecer en la casa y de partir con su padre por sentirse ‘en peligro’, devino susceptible de formar un sueño porque pudo continuarse en el inconciente. Ahí tuvo su correspondiente: convocó al amor infantil por el padre como protección contra la tentación actual. La vuelta {revolución} que así se consume en ella se fija y la lleva hasta la postura subrogada por su ilación *hipervalente* de pensamiento (celos por la señora K. a causa del padre, como si estuviera enamorada de él, las identificaciones por algunos días con la madre, aquejada por los mismos síntomas).

El sueño muda el designio de refugiarse en el padre, ahincado en el inconciente, en una situación que muestra cumplido el deseo de que el padre la salve del peligro. Para ello es

preciso hacer a un lado un pensamiento que estorba, ese en el que es el padre quien la ha expuesto a ese peligro. (Freud, 1905, p.78).

Ahora bien, Freud concluye el análisis de este sueño haciendo alusión a ese «mojar» al que nos dirigimos anteriormente. Aquí vemos como operan los mecanismos obrantes del sueño, la *condensación* (*Verdictung*) y el *desplazamiento* (*Verschiebung*) que junto a la *consideración de la representabilidad* (*Rücksicht auf Darstellbarkeit*), y *elaboración secundaria* (*sekundäre Bearbeitung*) se encargan del *trabajo del sueño*.

Aquí solo haremos mención a los dos primeros.

En los pensamientos oníricos, la «mojadura» recibe, por vinculaciones fácilmente discernibles, el papel de un punto nodal para varios círculos de representaciones. «Mojadura» no pertenece sólo al mojarse en la cama, sino que Dora sabe que también hay un mojarse a raíz del comercio sexual, y que es asunto de ella precaverse de que los genitales le sean mojados. Con «mojadura» y «gotas» se abre al mismo tiempo el otro círculo asociativo, el del asqueroso catarro, que en sus años más maduros tiene sin duda el mismo significado vergonzoso que el mojarse en la cama en la niñez. Los genitales, que deben mantenerse limpios, ya han sido ensuciados por el catarro.

Pero este material no es todavía susceptible de figuración. Ahora bien, si se halla un recuerdo que mantenga con los círculos de la «mojadura» una relación parecidamente buena, pero evite lo chocante, ese será el que podrá tomar sobre sí la subrogación en el contenido del sueño. Tal recuerdo se encuentra en el episodio de las «gotas», que la mamá deseaba como alhaja (p. 61). En apariencia, el enlace de esta reminiscencia con los dos círculos, el de la mojadura sexual y el del ensuciamiento, es exterior, superficial, mediado por las palabras, pues «gotas» se usa como «cambio de vía», como palabra de doble sentido, y «alhaja» en lugar de «limpio» es un opuesto algo forzado a «ensuciado». [...] A través de ambos puentes verbales, todo el significado que adhiere a las representaciones del comercio sexual entre los padres, de la contracción del fluor y de la martirizadora manía de limpieza de la mamá puede ser transferido a una única reminiscencia, la de las «gotas-alhaja».

No obstante, hace falta todavía otro desplazamiento para que todo ello pueda entrar en el contenido del sueño. En este no se recogió «gotas», más cercano al originario «mojadura», sino «alhaja», más alejado. Por tanto, al insertarse este elemento en la situación onírica ya fijada antes, pudo decirse: «Mamá quiere todavía salvar sus alhajas». Ahora bien, en la nueva modificación, «alhajero» (*Schmuckkästche*), se hace valer la influencia de elementos que provienen del círculo subyacente de la tentación por el señor K. ¿No es «alhajero» una imagen usual para los genitales

femeninos intactos e impolutos? ¿Y no es, por otra parte, una palabra inocente, y entonces apropiadísima para ocultar los pensamientos sexuales que hay tras el sueño y para aludir al mismo tiempo a ellos? Así, en el contenido del sueño se dice en dos lugares: «alhajero de la mamá», y este elemento sustituye a la mención de los celos infantiles, de las gotas; por lo tanto, de la mojadura sexual, del ensuciamiento por el fluor y, por otra parte, de los pensamientos de tentación actuales y contemporáneos que presionan a retribuir el amor contrario {*Gegenliebe*} y pintan la situación sexual inminente -anhelada y amenazadora-. El elemento «alhajero» es, como ningún otro, un resultado de la condensación y el desplazamiento y un compromiso entre corrientes opuestas. Su múltiple origen -en fuentes tanto infantiles como actuales- es atestiguado por su doble aparición en el contenido del sueño. (Freud, 1905, p.79-80).

¿Debe suponerse que este sueño tuvo en L. exactamente el mismo contenido que en su repetición durante la cura? Se pregunta y se responde Freud que es seguro que el sueño sobrevenido durante la cura cobró un nuevo significado actual, quizá sin modificar su contenido manifiesto.

Dora se acuerda que luego de este sueño, al despertar, sentía olor a humo. Agrega Freud:

Recogiendo los indicios que hacen probable una transferencia sobre mí, porque yo también soy fumador, llego a esta opinión: un día se le ocurrió, probablemente durante la sesión, que desearía ser besada por mí. Esta fue la ocasión que la llevó a repetir el sueño de advertencia y a formarse el designio de abandonar la cura. Así, las cosas se acuerdan muy bien, pero, en virtud de las peculiaridades de la «transferencia», se sustraen a la prueba. (Freud, 1905, p.65).

Continuamos con una apreciación de Mannoni,

Conocemos con qué sangre fría y qué decisión deliberada -Dora- interrumpió el análisis. En 1900, aún demasiado cerca de la metapsicología del sueño, Freud sólo dispone de una explicación calcada sobre el sonambulismo: la “regresión tópica” que debía abrir al representante del deseo la puerta de la alucinación, fracasa, la energía psíquica alcanza entonces la otra extremidad del “aparato psíquico”, la que gobierna la motricidad... Así Dora actúa su escenario en lugar de analizarlo. (Mannoni, 1970, p. 85-6).

Freud escribía por 1905:

Así fui sorprendido por la transferencia y, a causa de esa x por la cual yo le recordaba el señor K., ella se vengó de mí como se vengara de él y me abandonó, tal como se había

creído engañada y abandonada por él. De tal modo, actuó {*agieren*} un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías, en lugar de reproducirlo en la cura. (P. 104).

En resumidas cuentas, -en este primer abordaje de Dora en base a la primera tópica-, logro dar cuenta de la utilidad del modelo del sueño para la explicación de los síntomas histéricos, síntomas histéricos que según Freud son de origen sexual.

A través del análisis de ese primer sueño de Dora, Freud llega a la conclusión de una conducta masturbatoria infantil que en la abstinencia se presenta como síntoma corporal en Dora, síntomas que expresan un sustituto de la satisfacción masturbatoria, que seguirá anhelándose en el inconsciente hasta el momento en que aparezca una satisfacción más normal, si ésta todavía es posible.

Sueño que en un exhaustivo trabajo de Freud de reflexión sobre los mecanismos obrantes en el trabajo del sueño, la condensación y el desplazamiento, y a través del análisis de círculos de representaciones, subrogaciones, opuestos algo forzados, recuerdos, puentes verbales, reminiscencias, compromisos entre corrientes opuestas da una clara explicación de por qué Dora utiliza en su sueño el término *alhajero*. Término apropiado, mejor que cualquier otro, para dar cuenta de los celos infantiles hacia la madre y la tentación actual por el Señor K.

5.2. Repensando a Dora: Un aporte construido desde la segunda tópica

Antes de dar lugar al objetivo de este capítulo, planteo una breve síntesis de lo que se entiende por *neurosis histérica* desde la teoría psicoanalítica y de las dos versiones que Freud planteó respecto a su origen.

Según una primera teoría (la *teoría de la seducción*) el incidente traumático real de la histeria consistía en la acción perversa de un adulto sobre un niño pasivo. En la carta 69 dirigida a Fliess, fechada el 21.IX.1897, le escribía “*ya no creo más en mi neurótica*”. Así denominaba a la teoría de la seducción. Uno de los motivos del abandono se da porque él mismo se reconoce como neurótico y no encuentra escenas en la que haya sido seducido. En 1900 plantea las modificaciones. Considera a partir de aquí que para explicar un síntoma de conversión ya no es necesario descubrir un acontecimiento traumático real en la historia del paciente. Basta pensar en la infancia, y comprender que cada experiencia vivida en la niñez, en el nivel de las diferentes zonas erógenas tiene el exacto valor de un *trauma*. Para Freud, ahora, el vocablo trauma designa un acontecimiento psíquico cargado de afecto. Entonces, con los ajustes de 1900 lo que se *convierte* en la histeria no es una sobrecarga de la representación, sino una angustia fantasmática.

La explicación propuesta en 1900 sería la siguiente: vemos en la génesis de la histeria un deseo, propio de la sexualidad rebosante de la vida infantil, deseo que suscita a su cumplimiento, el goce, goce que si fuera perpetrado pondría en peligro la totalidad del ser; para atemperar este goce creación del fantasma inconsciente, respuesta psíquica obligada para contener el exceso de energía que el empuje del deseo implica. Fantasma portador de un exceso insoportable de afecto, exceso que ahora denominamos angustia. Angustia, que al desbaratar la acción de la represión, se transforma en sufrimiento corporal (síntomas somáticos), sexual (paradoja del cuerpo falizado y zona genital anestesiada) y relacional (deseo de insatisfacción). Simplifica Nasio que “sufrir neuróticamente de modo *histérico* es sufrir conscientemente en el cuerpo, o sea *convertir* el goce inconsciente e intolerable en sufrimiento corporal” (1993, p.22-3).

Con el abandono de la teoría de la seducción, la fantasía y la realidad psíquica pasan a cobrar igual importancia que la realidad material o fáctica. Es el momento donde aparece la noción de *sexualidad infantil*.

Respecto del propósito del capítulo, lo siguiente se presenta como un aporte novedoso; esto se debe a que el análisis de Dora fue concebido por Freud desde el planteo de la primera tópica. Novedoso porque desde los aportes de Nasio intentaré comprender a Dora desde la segunda. Básicamente, mi intención, trata de promover una lectura diferente de Dora, que la propuesta por Freud en 1905.

Dijimos que aquí el tema central a trabajar será el concepto de *identificación*.

Nasio menciona que “la identificación tal como es concebida por el psicoanálisis freudiano es un proceso de transformación efectuado en el seno mismo del aparato psíquico (...) y no puede ser percibido en forma directa por medio de nuestros sentidos.” (2000, p.136-7). Asimismo aprecia el autor, que con el concepto psicoanalítico de identificación, se trata de dar un nombre al proceso inconsciente realizado por el yo cuando éste se transforma en un aspecto del objeto. Tanto el yo como el objeto son considerados en su estricto estatuto de instancias inconscientes.

De la mano de Nasio comprendemos que estamos ante la presencia de diferentes acepciones freudianas del concepto de identificación, al que se le atribuye dos grandes categorías. Por un lado la identificación *total* operada entre la instancia psíquica inconsciente denominada yo y esa otra instancia igualmente inconsciente que podemos denominar objeto total. Y por otro, una segunda categoría de identificación que llamaremos *parcial*, en la cual el yo se identifica con sólo un aspecto del objeto. Según el aspecto que tome el objeto, nos encontramos en presencia de cuatro modalidades de identificación

parcial: un *rasgo distintivo*, una *imagen global*, una *imagen local*, o incluso ser *una emoción*. Son estas las cuatro fusiones posibles del yo con una forma del objeto, o lo que viene a ser lo mismo, con una forma particular de la representación inconsciente.

A continuación trabajaremos dos de las posibles identificaciones parciales, que tienen relación directa con la histeria y que nos sirven para pensar a Dora. Ambos ejemplos fueron extraídos del libro de Nasio, *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*.

5.2.1. Identificación parcial con la imagen local del objeto. El caso de la histeria; el caso de Dora.

El ejemplo clínico de la histérica nos será muy útil para despejar con claridad las dos formas de identificación parcial a la imagen local del objeto: ya sea a su imagen reducida sólo al emplazamiento genital, y entonces el objeto será percibido como sexualmente *deseable*; ya sea su imagen privada del emplazamiento genital, y en consecuencia el objeto será percibido como sexualmente *deseante* en la medida en que al estar agujereado tiende a completar su falta. Recordemos la intensidad con que Dora puede tomar ambos roles complementarios jugados por la señora K. (deseable) y por su padre (deseante), en la escena de su propio fantasma histérico. Primeramente, el rol en el cual la Sra. K. se revela como un objeto sexualmente *deseable* a los ojos del padre; la Sra. K, entonces, es reducida a la dimensión exclusiva de cosa sexual, de cosa sexualmente deseable para un amante masculino. Pero recíprocamente, Dora puede jugar también el rol opuesto del *deseante* habitado por una falta; entonces, se identifica con su padre deseando a una mujer. (Nasio, 2000, p.148-50).

Vayamos al texto de Freud, para comprender el interjuego de la identificación de Dora con el objeto sexualmente deseante o con el objeto sexualmente deseable.

Tras el itinerario de pensamientos hipervalentes que la hacían ocuparse de la relación de su padre con la señora K. se escondía, en efecto, una moción de celos cuyo objeto era esa mujer, vale decir, una moción que solo podía basarse en una inclinación hacia el mismo sexo (...) Cuando Dora hablaba de la señora K. solía alabar su cuerpo «deliciosamente blanco» con un tono que era más el de una enamorada que el de una rival vencida (...) nunca le escuché una palabra dura o airada acerca de esa mujer, en quien, empero, desde el punto de vista de sus pensamientos hipervalentes, habría debido ver a la causante de su desdicha (...) creo entonces no equivocarme al suponer que el hipervaleante itinerario de pensamientos de Dora, que la hacía ocuparse de la relación de su padre con la señora K., no estaba destinado sólo a sofocar el amor por el señor K., amor que antes fue conciente, sino que también debía ocultar el amor por la señora K., inconciente en un sentido más profundo. Respecto de esta última corriente, aquellos pensamientos mantenían la relación de su opuesto directo. Dora se decía sin cesar que su padre la había sacrificado a esa mujer, hacía ver ruidosamente que no la dejaría poseer al papá, y de ese modo se ocultaba lo contrario,

que no dejaría al papá poseer el amor de esa mujer, que no le perdonaba a la mujer amada el desengaño que le causó con su traición. (Freud, 1905, p. 53; 55-6).

5.2.2. Identificación parcial con el objeto en tanto emoción. El caso de la histeria; el caso de Dora.

En este caso, el yo histérico se identifica no sólo con la *imagen local del objeto* (ya sea la Sra. K. sexualmente deseable, ya sea el padre que desea la dama) sino también con la *emoción* del orgasmo fantasmado por Dora en el momento de la unión del hombre con la mujer. Ya en 1895, Freud no dudaba en hacer del ataque histérico el equivalente de un orgasmo. El sujeto no hace más que gozar, se identifica con la emoción sexual compartida por los *partenaires* de la pareja fantasmada; fantasmada, se entiende, en el dominio del inconsciente. Ya no basta con afirmar que el yo histérico se identifica con la imagen del otro sexualmente deseable, ni con aquella del otro sexualmente deseante; hay que ir aun más lejos y concluir que hay una asimilación perfecta del yo al hecho mismo del goce de la pareja.

Desde el punto de vista metapsicológico, no podemos considerar esta identificación con el goce como una identificación del yo con una forma de la representación inconsciente. Para ser estrictos, el goce no está representado en el inconsciente, su representación falta y, en consecuencia, la identificación del yo con el goce debe ser concebida como una identificación del yo con una ausencia de representación, y no con un aspecto de la representación. En este caso de identificación histérica con el goce, ya no podemos traducir el vocablo 'objeto' por 'representación inconsciente', sino que debemos traducirlo por 'falta de representación'. Entonces, afirmar que el yo se identifica con el objeto en tanto emoción, significa aquí que el yo va al lugar de un agujero en la trama de las representaciones psíquicas inconscientes. Todo sueño, síntoma o fantasma histérico condensa y actualiza una triple identificación: identificación con el objeto deseado, con el objeto deseante, y finalmente, identificación con el objeto de goce de los dos amantes. Por lo tanto, a la pregunta más general acerca de la naturaleza del objeto de la identificación histérica, habría que responder: el objeto no es la mujer amada, ni el hombre amante, ni tampoco su común emoción sexual, sino todo ello conjunta y simultáneamente. En una palabra, el objeto central del deseo de la histérica no es un objeto determinado sino la *relación*, el intervalo que une a ambos *partenaires* de la pareja fantasmada. (Nasio, 2000, p.150-2).

En síntesis, en este segundo abordaje de Dora desde la segunda tópica, fue necesario recurrir por supuesto al texto del *Yo y el Ello*, y *Esquema de Psicoanálisis*, donde Freud aplica al sueño, la segunda tópica, donde presume que hay dos posibilidades de ocasión para la formación del sueño, sueños desde el yo o desde ello.

Comprendo que el sueño de Dora es un sueño que se ocasiona desde el yo, una ilación de pensamiento preconciente que halló en el dormir un refuerzo por un elemento inconsciente. El sueño en formación de Dora, que proviene de un resto de actividad

preconciente en la vida de vigilia, con el auxilio del inconciente, establece un designio. El designio de huir de la casa en L. en la que se siente en peligro.

A la demanda, ya sea que provenga del ello o del yo y que quiere perturbar el dormir, - demanda que siempre será inconsciente por estar bajo el imperio del proceso primario-, el yo le contrapone un cumplimiento de deseo, inofensivo bajo esas circunstancias, esto ocurre por medio del sueño, que es el guardián del dormir.

El deseo de huir de la casa no es, en sí y por sí soñable, se convierte en tal asociado con otro designio que se apoya en un deseo infantil. El deseo infantil de poner al padre en el lugar del extraño es un poder-ser formador de sueños. Este deseo de sustituir al Señor K. por el padre le prestó a Dora la fuerza impulsora para su sueño, y esto se da por pura contingencia del material. Tal como en la infancia, el padre de Dora la despertaba quizás con un beso para que no se mojase en la cama, el Señor K. tal vez tenía la misma intención, por ello se estableció el designio de huir y en el sueño había que salvar el alhajero para que no se quemara, lo que da cuenta de la lucha contra la tentación, ceder al amor por el Señor K. y la renuencia a hacerlo.

El padre será quien la salve del peligro, pero para ello fue necesario que resignase el pensamiento dónde era él quien la expuso a ese peligro.

Para finalizar con la síntesis, cuando trabajo el concepto de *identificación* en Dora, me valgo de los aportes de Nasio. Entiendo que podemos pensar la identificación de Dora desde una identificación parcial, con la imagen local del objeto. Objeto sexualmente deseable (la señora K.) u objeto sexualmente deseante (el padre). Asimismo con una identificación parcial del objeto en tanto emoción. Esto significaría pensar la identificación de Dora con el goce de la pareja, el orgasmo fantasmado, de una pareja fantasmada, fantasmada por el carácter de lo inconsciente.

Repara Nasio que desde el punto de vista metapsicológico, no podemos considerar esta identificación con el goce como una identificación del yo con una forma de la representación inconsciente, el goce no está representado en el inconsciente, su representación falta y, en consecuencia, la identificación del yo con el goce debe ser concebida como una identificación del yo con una ausencia de representación.

Con Nasio comprendemos que la naturaleza del objeto de la identificación histérica no es la mujer amada, ni el hombre amante, ni tampoco su común emoción sexual, sino todo ello conjunta y simultáneamente. El objeto central del deseo de la histérica no es un objeto

determinado sino la *relación*, el intervalo que une a ambos *partenaires* de la pareja fantasmada.

6. Consideraciones finales

Este ensayo no involucró un rechazo de los aportes posteriores a Freud ni la demanda de una fidelidad ciega a su obra. Se trata de un retorno a Freud, de rescatar la originalidad de un pensamiento. No solo evoca una época, sino también la vida y las ideas de un hombre que en palabras Auden, “no es una persona, sino todo un estado de opinión”. (Auden en Gay, 1996).

En cuanto a la elección del título de este ensayo, nació de la idea de utilizar ese título que Freud nunca utilizó, *Sueño e histeria*, cuando el caso de Dora iba a ser publicado en 1901.

Se le agrega “un abordaje desde las tópicas freudianas”. Bien sabemos que *sueños*, *primera tópica e histeria*, están fuertemente vinculados. Es a partir del estudio del sueño, que Freud llega a establecer el primer modelo de funcionamiento psíquico, y es también a través del sueño como modelo, como ficción, que encuentra la clave para abordar los síntomas de la histeria.

“El estudio de una perturbación del alma que sobreviene mientras se duerme, pasajera, inofensiva, y que aun responde a una función útil, nos proporcionó la clave para entender las enfermedades anímicas permanentes y dañinas para la vida”, sostiene Freud. (1938, p.197).

El caso de Dora fue el seleccionado para reflexionar sobre la utilidad de la interpretación de los sueños para el Psicoanálisis y de manera más particular, para el estudio de la histeria, aunque esa utilidad desborda el estrecho cauce que yo he elegido para esta ocasión y de ninguna manera ha sido aquí agotada en su totalidad. Este abordaje sobre los sueños como lo aclama el título, es tan sólo uno y es uno pensado desde las tópicas freudianas.

Considero que con el caso de Dora, Freud quiso aportar pruebas definitivas sobre el origen sexual de los síntomas histéricos y señalar la utilidad de la interpretación de los sueños para acceder a los traumas.

Comprendo además que la neurosis histérica es provocada por una defensa inadecuada del yo: la represión. Que el fracaso de la represión, lleva a la conversión, y que el sufrimiento del síntoma de conversión es el equivalente de una satisfacción masturbatoria.

Con la lectura de Dora desde la segunda tópica, pudimos dar cuenta de la importancia de las identificaciones para la construcción del yo, identificaciones que en relación a la histeria se prestan a la paradoja, a lo uno y a lo otro. Identificación parcial de Dora con la imagen local del objeto deseable, el objeto deseante y la común emoción sexual de la pareja. Histeria caracterizada por el dolor, el dolor de un cuerpo erotizado y una zona genital anestesiada, que se expresa en una verdadera repulsa al contacto sexual.

En cuanto a una lectura del sueño de Dora desde la segunda tópica, comprendemos que el sueño se ocasiona desde el yo, una ilación de pensamiento preconciente que con ayuda del inconsciente, establece el designio de huir con el padre de la casa en la que se sentía en peligro, designio que sólo se convierte en soñable si se asocia con otro designio ahincado en el inconsciente. El designio de sustituir al padre por el señor K. Esto vimos, se da por una similitud del material.

Entendemos que la histeria no es exclusiva del género femenino, es una clase de neurosis que afecta tanto hombres como a mujeres, si bien aquí he optado por la utilización del género femenino en la escritura, dado que el ejemplo utilizado fue el caso de Dora, no implica, en ningún caso, el desconocimiento o la desvalorización de la existencia del padecer en el género masculino.

En cuanto a la elección de la temática de los sueños para elaborar mi TFG, varias fueron las razones por las que la elegí. Entre ellas, porque en mi espacio personal de análisis a menudo trabajo mis sueños y despertaron mi curiosidad de ir un paso más allá en su entendimiento; por el contexto histórico en el que me encontraba cuando debía escoger la temática del TFG, contexto marcado por los cursos en que estaba participando y que considero inspiradores para la elección del tema, ‘estructuras freudianas’ y ‘malestar en la cultura’ que me acercaron nuevamente a la lectura de Freud.

El recorrido por este trabajo, deja en mí nuevas inquietudes, que en otra ocasión me gustaría desarrollar, a saber si las histéricas de Freud son similares a las histéricas de la contemporaneidad. Para el *mientras tanto* que no forme mi opinión profesionalmente, Nasio sacia mi curiosidad. Objetará que los histéricos de antaño vivieron, y su sufrimiento presenta en nuestros días otros rostros, otras formas clínicas, tal vez más discretas, menos espectaculares que las de la antigua Salpêtrière. El histérico de finales del siglo XIX y el histérico moderno viven cada cual a su manera un sufrimiento diferente; y sin embargo, no ha variado en lo esencial la explicación ofrecida por el psicoanálisis en cuanto a la causa de estos sufrimientos. Es verdad que desde sus comienzos la teoría psicoanalítica experimentó singulares cambios, pero su concepción del origen de la histeria continúa fundamentalmente

intacta. Y esas histéricas de antaño, esas mujeres maravillosas, las Anna O., las Dora... todas esas mujeres, son hoy las figuras matrices de nuestro Psicoanálisis.

Por último, no quería dejar de expresar mis agradecimientos a mi tutora, por esperarme, y por la paciencia de orientarme entre tantos callejones sin salida en los que me atasqué, y a mis compañeros, familiares y amigos por el apoyo y entusiasmo brindados.

7. Referencias bibliográficas

Cancio, B. (2012). “Autoanálisis” freudiano. En Rodríguez, M^a. N., Prieto, G., García Podestá, R., Cancio, B., de la Cruz, L. *Introducción al Psicoanálisis. Guías de estudio. Primera parte*. Manuscrito inédito. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo.

..... (2012). Segunda tópica. En Rodríguez, M^a. N., Prieto, G., García Podestá, R., Cancio, B., de la Cruz, L. *Introducción al Psicoanálisis. Guías de estudio. Primera parte*. Manuscrito inédito. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo.

..... (2012). Surgimiento de los conceptos fundamentales del Psicoanálisis. En Rodríguez, M^a. N., Prieto, G., García Podestá, R., Cancio, B., de la Cruz, L. *Introducción al Psicoanálisis. Guías de estudio. Primera parte*. Manuscrito inédito. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo.

Freud, S. (1950 [1892-99]). *Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52*. En *Obras Completas*. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.

..... (1950 [1895]). *Proyecto de una psicología para neurólogos*. En *Obras Completas*. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.

..... (1895). *Estudios sobre la histeria*. En *Obras Completas*. Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979.

..... (1900). *El material y las fuentes del sueño*. En *Obras Completas*. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.

..... (1900). *Sobre la psicología de los procesos oníricos*. En *Obras Completas*. Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.

..... (1901 [1905]). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En *Obras Completas*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.

Recuperado de: <http://www.bibliopsi.org/docs/freud/07%20-%20Tomo%20VII.pdf> (Marzo, 2015).

..... (1912). *Notas sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis*. En *Obras Completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.

..... (1914). *Introducción del narcisismo*. En *Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984.

..... (1917 [1915]). *Duelo y Melancolía*. En *Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.

..... (1920-1922). *Más allá del principio de placer*. En *Obras Completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.

Recuperado de: <http://www.bibliopsi.org/docs/freud/18%20-%20Tomo%20XVIII.pdf>

..... (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas*. Tomo XVIII. Bs. As. Amorrortu editores, 1984.

..... (1923). *El Yo y el Ello*. En *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.

..... (1940 [1938]). *Esquema del psicoanálisis*. En *Obras Completas*. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.

Recuperado de: <http://www.bibliopsi.org/docs/freud/23%20-%20Tomo%20XXIII.pdf>

(Setiembre, 2015).

García Podestá, R. (2004). *Noción de aparato psíquico. Introducción, desarrollo y selección de textos*. Manuscrito inédito. Publicaciones del Área de Psicoanálisis. Apoyo Comisión Sectorial Enseñanza. UDELAR 2003. Montevideo: el toboso s.r.l.

Gay, P. (1996). *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. 2ª reimp. Barcelona: Paidós.

Laplanche, J. & Pontalis, J-B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. 1ª ed. 6ª reimp. Buenos Aires: Paidós.

Mannoni, O. (1970). *Freud. El descubrimiento del inconsciente*. 1ª ed. Buenos Aires: GALERNA.

Nasio, J. D. (1993). *El dolor de la histeria*. 1ª ed. 2ª reimp. Buenos Aires: Paidós.

..... (2000). *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*. 5ª reimp. Barcelona: Gedisa.

Rodríguez, M^a. N. (2004). *Inconciente y represión. Introducción y selección de textos*. Manuscrito inédito. Publicaciones del Área de Psicoanálisis. Apoyo Comisión Sectorial Enseñanza. UDELAR 2003. Montevideo: el toboso s.r.l.

..... (2012). Freud y los hombres. En Rodríguez, M^a. N., Prieto, G., García Podestá, R., Cancio, B., de la Cruz, L. *Introducción al Psicoanálisis. Guías de estudio. Primera parte*. Manuscrito inédito. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo.

..... (2012). Las tópicas freudianas. En Rodríguez, M^a. N., Prieto, G., García Podestá, R., Cancio, B., de la Cruz, L. *Introducción al Psicoanálisis. Guías de estudio. Primera parte*. Manuscrito inédito. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo.

Singer, F. (2013). *Textos freudianos que dan apoyatura para pensar la clínica de los estados límites*. Manuscrito inédito. Montevideo.

